

D-2
580

D-1
2596

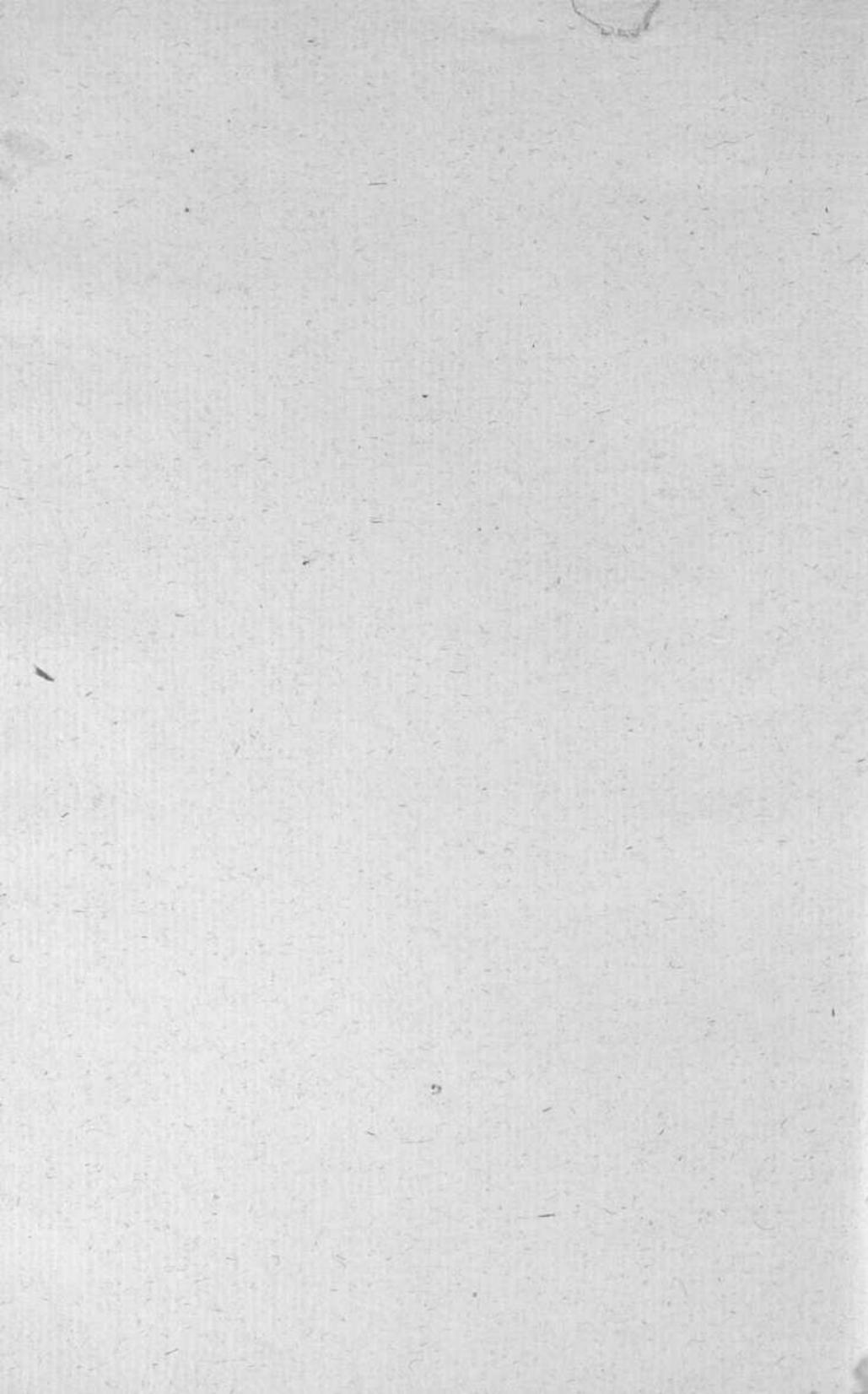
082
Sigt. Top.

Est. 75

Tab. 7

Núm. 521





A LA REINA

NUESTRA SEÑORA.



Vuelve á mis manos, descuidada lira,
Vuelve, y tras luengos años
De medroso callar y triste olvido,
Deja que pulse tus doradas cuerdas,
Dando con libre acento
Himnos de gozo y gratitud al viento.

Que no fué tuyo con servil lisonja
Al prócer orgulloso
Loores tributar, que en alta silla
Insulta ufano al infeliz opreso,
Y goza en su desgracia,
Y de verle sufrir nunca se sacia:

Mas ; hora acaso en el inerte polvo
Ociosa yacerías,
Cuando en mi pecho, de entusiasmo henchido,
Siento que hierve el apolíneo fuego,
Y con voz prepotente
Cantar me manda á la beldad clemente?

Beldad ; alma beldad ! tu frente pura
El trono es del consuelo,
Tus ojos grata mansedumbre vierten,
Tu boca es nido de placer y amores,
Y tu acento sonoro
Es la armonía del celeste coro.

(2)

¡ Pues qué si al cielo concederte plugo
De esplendente diadema
El brillo seductor! De regia pompa
Cercada y magestad, eres entonces
El ídolo sagrado
Que solo adora el orbe entusiasmado.

Mortales, si anhelais del fiero Marte
El belicoso estruendo,
Y en luto y sangre sumergir la tierra,
Oprima el solio en su ambicion el hombre;
Pero si paz dichosa,
Si ventura buskais, reine la hermosa.

Reine; que á par la celestial clemencia,
Mil bienes prodigando,
Con ella reinará. ¡ Virtud sublime!
¡ Oh del Reäl poder dulce atributo
Y su mas bella parte,
Si en una hermosa nó, ¿ dónde encontrarte!

Ardió en España la fatal discordia,
El trono se estremece:
Gime la patria, y en sangrienta lucha
El que fué vencedor, se vé vencido,
Y se alza la Venganza,
E implacable do quier sus rayos lanza:

¡ Ay! que ya de cien cárceles profundas
Las resonantes puertas
Se abren y tragan el vencido bando!
¡ Ay! que el plomo, el dogal, el crudo acero
Mandan horrible muerte
A quien hizo traidor su adversa suerte!

¡ Huid, tristes, huid! Remotos climas
Buscad; que es al proscripto
Tierra de maldicion la que algun dia
Dulce patria llamó. No ya estos campos
Piseis ¡ ay! tan queridos;
Ni alhague el patrio hablar vuestros oídos.

Helos dispersos por estrañas tierras,
 Sin bienes, sin asilo,
 Al yugo atados de su atroz miseria:
 Desde la ardiente Libia al yerto polo,
 Suerte vil arrastrando,
 ¿Cuál clima no los vió siempre penando?

No es eterno el dolor: secad el lloro,
 Hijos del infortunio,
 Que ya se eleva en la felice España
 Benéfica Deidad, á cuyo aspecto
 Do quier dichas y amores
 Brotar se vén como en abril las flores.

Miradla ¡cuán hermosa! En su alba frente
 Brilla Real corona,
 Astro nuncio de paz, y de sus ojos
 Deslumbra mucho mas la luz divina;
 Con su mano preciosa
 El áureo cetro rige pöderosa.

El áureo cetro que el AUGUSTO ESPOSO
 A su bondad fiara
 Cuando, aquejado de fatal dolencia,
 Al ruego ardiente y fervoroso anhelo
 De la afligida España
 La muerte atroz detuvo su guadaña.

„Toma, le dijo, y á mis pueblos caros
 „Lleva paz, y consuelo:
 „Recompensa su afan: los altos dones
 „Que á su constante amor mi amor concede
 „Vierte, CRISTINA, en ellos:
 „Presentados por tí, serán mas bellos.”

¿Y á quién, ó Reina, la piadosa mano
 Hoy tiendes compasiva?
 Al proscrito *infeliz*; que así le nombras,
 No le nombras *traidor*: si pudo un tiempo
 Errar, no ya culpado
 Es ante tu bondad, sí *desdichado*.

„ Venid , hijos , venid : eterno olvido ,
 Exclamas bondadosa ,
 „ Oculte y borre vuestro error funesto .
 „ De la Regia piedad tiéndase el manto ,
 „ Y á su abrigo benigno
 „ Nadie se crea de perdon indigno .

„ Todos hermanos sed , todos mis hijos ;
 „ Y el inmenso tesoro
 „ Do mercedes sin fin los reyes guardan ,
 „ De hoy mas abierto para todos quede ;
 „ Que , á falta de inocencia ,
 „ Mayor que toda culpa es mi clemencia .”

¡ Oh palabras sublimes ! Para asombro
 De Reyes y naciones
 De siglo en siglo transmitidas sean .
 Guardadlas , españoles ; y en el pecho
 Que gratitud inflama ,
 Grabadas queden con buril de llama .

Abrid , mazmorras , las herradas puertas ;
 Despareced , prisiones ;
 Mares profundos , dilatados valles ,
 Fácil camino el desterrado os deba ;
 Y ¡ oh ! si la tumba avara
 Las presas que tragó tambien soltara !

Llegad , presto , ilegal : el Gran FERNANDO
 A nuestra Patria os llama :
 Venid , y en torno de CRISTINA excelsa
 ¡ Madre ! ¡ Madre ! decid . Agradecidos
 Besad todos su huella ,
 Y su mano piadosa á par que bella .

Antonio Gil y Zárate.

Reimprímese esta hermosísima oda con algunas correcciones de su autor , y con su nombre al frente , circunstancia tan justamente deseada de sus innumerables elogiadores , que puede decirse tantos como personas la han leído y releído con progresivo placer .

Sevilla : Noviembre de 1832 .
 Imprenta del Diario calle de la Muela núm . 23 .